
Carolina Inostroza Rovegno
Psicóloga, Magíster en Psicología

Construccionismo y post - construccionismo

Cipra
Círculo de Psicoterapia Cognitivo
Constructivista

Introducción

Las teorías psicosociales han tenido importantes avances y variantes desde la posguerra. Durante las últimas décadas se han desarrollado múltiples enfoques de comprensión e intervención de la vida social (Baert & Dominguez Rubio, 2009).

Desde la revolución cognitiva de los años sesenta se desarrollaron las teorías de la cognición, atribución y representaciones sociales. En los años ochenta un vuelco importante y duradero surgió a partir del socio constructivismo, dentro de cuyos antecedentes destaca el interaccionismo simbólico. En paralelo, existe una mirada más crítica de orientaciones discursivas, incluyendo la teoría de los actos del habla, la etnometodología y al destacado Foucault. Un último movimiento de teorías críticas se hace presente en años recientes, con una mirada postconstruccionista, participando de este enfoque la sociología del conocimiento, el post feminismo, la teoría del actante red y la performatividad (Baert & Dominguez Rubio, 2009; Ibáñez, 1990; Íñiguez, 2005).

Si bien todas estas orientaciones teóricas están presentes en la psicología social del siglo XXI, algunas lo están de manera más central –representaciones sociales y construccionismo social- y otras de forma más periférica y rupturista –orientaciones discursivas y post construccionismo (Ibáñez, 2003).

En el presente ensayo tomaré para su análisis crítico dos corrientes teóricas emparentadas, el socio construccionismo y las teorías post construccionistas, especialmente la teoría del actante red (ANT). Me parece interesante como un movimiento tan nuevo y marcadamente rupturista como el construccionismo tiene ya una versión post de sí mismo. El análisis propuesto revisa los contextos, aportes, limitaciones, características epistemológicas e implicancias de ambas miradas del mundo social.

Construccionismo Social.

El construccionismo social o socioconstruccionismo es un movimiento que surge como respuesta a la crisis de la psicología social. En su génesis encontramos variados antecedentes históricos: los movimientos sociales reivindicativos de los años 60, una crisis económica y, especialmente, la aparición de una nueva filosofía de la ciencia representada por Kuhn y Feyerabend que ponen en tela de

juicio la objetividad científica, resaltando los aspectos sociales del hacer de la comunidad científica (Baert & Domínguez, 2009; Delanty, 2009; Ibáñez, 1990). Dentro de sus antecedentes teórico - epistemológicos tenemos el interaccionismo simbólico, los planteamientos de Foucault, el post estructuralismo de Giddens, la discursividad y la posmodernidad (Ibáñez, 2003).

El movimiento construccionista es liderado por Kenneth Gergen, quien en su artículo "El movimiento construccionista social en la psicología moderna" (Gergen, 1985) señala las premisas de esta corriente:

1. Lo que observamos del mundo no define lo que conocemos o comprendemos de él. El conocimiento natural no es inductivo ni probador de hipótesis. Las palabras que usamos para describir el mundo provienen de convenciones sociales, por lo tanto no deben tomarse por sentadas.
2. Los términos con que el mundo es comprendido son artefactos sociales, producto de intercambios sociales situados históricamente. Son una acción activa y cooperativa. Se debe poner atención a esto en las teorías e investigaciones sociales, tener presente que el investigador investiga desde su cultura.
3. La mantención de conceptos y teorías no depende tanto de sus pruebas empíricas como de procesos sociales entre los científicos (retórica, persuasión, negociación).
4. Las formas de comprensión negociada del mundo son de vital importancia en la vida social, ya que se relacionan con muchas otras actividades de ésta. Las descripciones y explicaciones del mundo son actos sociales que tienen efectos en este. La forma en que la psicología explica al hombre y el mundo (por ejemplo las categorías de enfermedad mental o la superioridad del juicio racional) ha generado formas de vivir social distintos en las últimas décadas.

Al construccionismo le interesa cómo se generan los conceptos y su utilización, a través de las convenciones lingüísticas, construcciones sociales o culturales. En este proceso de análisis "deconstructivo" incorpora la historicidad, resaltando la relevancia del contexto cultural e histórico para los marcos de referencia interpretativos a través de los cuales las personas otorgamos significado (Gergen, 1985; Ibáñez, 1990).

Al igual que la teoría crítica, el construccionismo busca lograr teorías generativas que comprendan, cuestionen y propendan a emancipar cuestiones fundamentales de la vida social contemporánea (Ibáñez, 1990). Desde sus inicios se dedica a analizar aquellos significados propios de la ciencia y la psicología, poniendo de manifiesto cómo la psicología va problematizando el lenguaje cotidiano y generando categorías enajenantes como la enfermedad mental. Al hacer esto le recuerda a la psicología que no puede olvidar la moralidad de sus investigaciones y conclusiones, y debe tomar el peso de estas en el mundo social (Gergen, 1985; Ibáñez, 1990).

El construccionismo se ha afianzado de manera rápida y notable en la psicología social y las ciencias sociales, constituyéndose para algunos (Ibáñez, 2003) en una meta teoría. Dentro de las razones que explican este éxito, encontramos consideraciones sociohistóricas –como el auge de la posmodernidad y la crisis de la psicología social–, sus aportes e incluso, algunas de sus limitaciones.

Al pensar en los aportes del construccionismo social, como psicóloga me resalta el que provenga de un teórico de la psicología social. Creo que a partir de Gergen, la psicología social comienza a ocuparse de la comprensión de los fenómenos de la interacción social en sí y no sólo de los aspectos que influyen en el comportamiento social, como en el caso de las orientaciones cognitivas. El construccionismo social ha permitido a la psicología integrarse realmente a las ciencias sociales, “conversar” en un lenguaje común con la sociología y la antropología, a través de esta meta teoría.

El proceso metodológico de deconstrucción y construcción de los fenómenos sociales, considerando el lenguaje y las prácticas que este conlleva, la historia y la cultura de la que forma parte, es una metodología que permite “aprehender” y comprender de manera más profunda la vida social. El contextualizar los procesos psicosociales ha pasado a ser una práctica en psicología y ciencias sociales a partir de Gergen.

Al hacer explícito que la realidad es construida, al igual que otras las corrientes constructivistas, nos obliga a tomar en cuenta e intentar comprender, la forma de construir realidad del otro, aunque no la compartamos. Las discusiones teóricas y prácticas en psicología social, ya no se basan en la imposición de una realidad sobre la otra, sino en hacer explícito el punto de partida –contexto– desde donde comprendemos el mundo. Al mismo tiempo que Kuhn y Feyerabend, y posteriormente con la Sociología del Conocimiento, Gergen nos hace ver que la ciencia como lectora privilegiada de la realidad, es también un constructor de la misma realidad que dice descubrir. Esto obliga a la psicología a hacerse cargo de las implicancias políticas de sus constructos, teorías y prescripciones, y gran parte de la investigación construccionista se dedica a deconstruir precisamente las prácticas y “verdades” de la psicología.

Finalmente, el relativismo que surge del construccionismo tiene un potencial liberador. Dejando en claro que la realidad se construye, las ciencias sociales pasan a ser una verdad más, que debe compartir, y no estar por encima, de otras formas de comprender la realidad, como la cultura de un grupo particular.

Una de las limitaciones o debilidades que el construccionismo social tiene en la práctica de los últimos años, como señalan Ibáñez (2003) e Íñiguez (2005), es que su propio éxito lo ha ido institucionalizando poco a poco. Esto inevitablemente le ha ido quitando su carácter emancipador, corriendo el riesgo de transformarse en una hegemonía más. Aunque esto no está tan claro aún, si parece hacerse más patente que ha ido perdiendo su rol en la transformación social, quedándose más en la deconstrucción teórica diseminada por los canales tradicionales de la ciencia, y esforzándose menos por llegar a intervenir en la vida social cotidiana.

Otra limitación que se señala habitualmente es su énfasis excesivo en el lenguaje

para la deconstrucción de lo social, dejando de lado el análisis de lo material, los artefactos, como si hace la etnometodología (Ibáñez, 2003). Íñiguez señala que esto no es tan patente y que se cae en la exageración y ridiculización. Al respecto podemos decir que el último artículo ISI publicado en coautoría por Gergen (Picart & Gergen, 2004) incluye elementos visuales, poéticos, musicales para su análisis, por lo que parecería que el creador del socio construccionismo se ha ido abriendo hacia otros componentes de la realidad para su comprensión. Sin embargo, un buen cuerpo de las investigaciones construccionistas se centran en el lenguaje como acceso a la vida social, lo cual considero limitado.

Este mismo artículo (Picart & Gergen, 2004) permite ilustrar dos limitaciones más de este enfoque: su excesiva laxitud y el abandono de la meta emancipadora. El paper que menciono señala utilizar técnicas de la etnometodología –artefactos- para su análisis; a este punto alude Ibáñez (2003) cuando señala que el construccionismo se ha convertido en un cajón de sastre donde todo cabe; corriéndose el riesgo, que donde todo cabe, al final no hay nada, y que sus partidarios originales vayan emigrando hacia nuevos enfoques. Aspecto que a mi parecer se relaciona con el surgimiento tan rápido de las miradas postconstruccionistas. Como señalaba, otra limitación importante, tal vez la más importante como teoría social, es el abandono de su objetivo inicial de transformar la sociedad en una sociedad más comprensiva y menos enajenadora. El artículo al cual aludo realiza un análisis de los bailes de salón actuales, concursos y programas de TV asociados mediante métodos lingüísticos y visuales para expandir la teoría relacional. Si bien el objetivo es relevante, el tópico escogido dista de ser un desafío para la vida social.

Post construccionismo

Las teorías post construccionistas se desarrollan en las últimas dos décadas y se basan en el movimiento construccionista inicialmente, pero también muy fuertemente en Kuhn y Feyerabend quienes hicieron consciente la forma en que la ciencia se construye dentro de las comunidades científicas, utilizando métodos como la persuasión y la retórica (Baert & Domínguez, 2009). Estas teorías son muy diversas entre si y se encuentran en pleno desarrollo. Dentro de los elementos que comparten se encuentra su énfasis crítico y posmoderno (Íñiguez, 2005).

Uno de los primeros representantes es la Sociología del Conocimiento Científico (SSK) que ataco la validez de la objetividad, hechos, pruebas, etc.; y la Ciencia de los Estudios Tecnológicos (STS), que sigue a la SSK, pero se centra en estudiar los mecanismos, aparatos, sociedades por los que la ciencia opera para generar conocimiento (Baert & Domínguez, 2009). Esta corriente hace explícito el concepto de agencia en la actividad científica, como el quehacer científico, por su carácter reflexivo e interpretativo, genera realidad a partir de sus premisas personales y culturales (Íñiguez, 2005).

La epistemología feminista o post feminismo critican la ciencia y sus leyes como una construcción social generada exclusivamente por hombres; abogan por un

nuevo objeto de estudio, las mujeres y sus experiencias, y una nueva epistemología desde los puntos de vista femeninos, eliminando la universalidad que hasta ahora ha significado simplemente el dominio masculino. En esta postura es innegable el rol emancipador social (Baert & Domínguez Rubio, 2009; Íñiguez, 2005). En un plano similar encontramos la performatividad y la “teoría queer” que critican directamente el énfasis en lo lingüístico del construccionismo y resaltan las expresiones no verbales, “performances” que permiten en otras cosas construir la identidad, y especialmente la identidad sexual (Íñiguez, 2005).

La teoría en la que centraré mi análisis es la **Teoría del Actor/actriz/ actante Red** (Actor Network Theory, ANT) desarrollada por Latour, Calloon y Law (Creswell, Worth y Sheikh, 2010). Para esta teoría existe un nuevo desafío para la filosofía de las ciencias sociales, la definición de lo social en sí. Hasta ahora lo social era algo obvio, las relaciones entre individuos. La teoría del actante red trata de superar ese dualismo e integrar lo social con su sustento tecnológico. Se cuestiona la definición de lo social como el mundo de la interacción humana, instituciones humanas, vida humana. Para tratar con la naturaleza tecnológica de la sociedad actual se debe redefinir la interacción humana con una “teoría social post humanista” donde el ser humano no juega el rol central y lo social se conciba como una interacción entre lo humano y las agencias materiales (*material agencies*) (Baert & Domínguez, 2009). Para la ANT la producción del mundo natural y social es un efecto generado en forma continua por las redes (humanas y no humanas) en las que se ubica, sin que ningún elemento tenga un rol principal, sino que la interacción de la red es la que define lo construido (Law, 2009). La post feminista Donna Haraway avanza aún más allá y señala que los seres humanos serían como “cyborgs” una mezcla de naturaleza, cultura, ciencia y tecnología (Baert & Domínguez Rubio, 2009). En psicología la ANT se asocia al paradigma de procesamiento distribuido que considera que la cognición es un proceso imbuido (*embedded*) entre la mente y los elementos materiales del mundo. Y en antropología, se relaciona con el estudio de las culturas materiales que incluye el análisis material y no material (Baert & Dominguez Rubio, 2009; Gardner, 1985; Varela, 1996).

Si bien la teoría del actante red es relativamente nueva, ya pueden observarse aportes y aplicaciones relevantes para las teorías sociales. Una de las que me atrae y resalta es la ampliación del objeto de estudio de lo social y lo humano a la interacción con lo no humano/tecnológico/material. Esta ampliación permitirá ir dando cuenta de nuestra nueva sociedad en desarrollo, donde la tecnología cibernética está generando continuamente nuevas formas de relacionarse y vivir que difícilmente podrían ser explicadas desde otro punto; como por ejemplo, el impacto de las tecnologías de la información (TICS) en los sistemas de salud (Creswell et al., 2010). Desde lo epistemológico, el resaltar los elementos tecnológicos (y abrir la puerta a los biológicos) permite una mejor comprensión de la vida social, más profunda y aprehensiva. Así como el construccionismo permitió el acercamiento de la psicología social con las ciencias sociales, la teoría del actante red puede permitir la integración de las ciencias sociales con las ciencias cognitivas (psicología cognitiva, antropología, lingüística, neurociencia e

inteligencia artificial) como pidió Gardner hace un par de décadas en la Nueva Ciencia de la Mente (1985).

Si podemos distinguir alguna debilidad o limitación en la ANT, encontramos su relativa novedad y la carencia de un foco de investigaciones claro. Al igual que el construccionismo, la ANT puede ser utilizada para explicar todo y a la vez nada, y muchos teóricos e investigadores pueden adscribirse a ella por su carácter abarcativo, sin comprender su componente epistemológico. Este riesgo lo percibo similar a la utilización del enfoque biopsicosocial en salud, y al eclecticismo en terapia, donde en vez de tender a una integración de elementos, se realiza una descripción enumerativa de los mismos. La ANT tiene como punto central el que los fenómenos se construyen o surgen en la interacción de la red, pero esto puede ser difícil de explicar y comprender, facilitando su uso simplista.

Similitudes y diferencias entre construccionismo social y teoría del actante red.

Ibáñez (1990) e Íñiguez (2005) señalan puntos comunes entre el construccionismo y teorías sociales más críticas. Algunos de estos puntos se pueden aplicar también a las teorías postconstruccionistas y la ANT en particular, y otros permiten distinguirlas del socioconstruccionismo.

Queda de manifiesto que ambos enfoques –construccionismo y ANT- se caracterizan por ser antipositivistas y posmodernos; resaltan el carácter construido de las realidades psicosociales, y por lo mismo son relativistas en el sentido que reconocen que existe más de una construcción posible de la realidad. Ambos enfoques mantienen interés por los temas de la vida cotidiana y el rescate de la racionalidad práctica.

Un punto en el que socio construccionismo y ANT difieren a mi parecer, es a la importancia dada a la historicidad y el lenguaje, que es muy alta en el construccionismo y menor en el ANT. Este último enfoque resalta la relevancia de lo material y, especialmente lo tecnológico, y si bien incluye lo histórico, lo hace a través de la tecnología.

Sin embargo, creo que el aspecto más relevante que ambos comparten, y que deben mantener para permanecer, es su carácter de teoría social crítica, teniendo conciencia plena de que el conocimiento es construido y las implicancias que esto tiene. El construccionismo y la teoría del actante red resaltan como las costumbres y prescripciones de la vida social actual no se deben dar por verdad absoluta, deben y pueden ser deconstruidas, criticadas y reformuladas en pro de un bienestar social que incluya cada vez a más actores/actantes sociales.

Referencias bibliográficas

1. Baert, P. & Domínguez Rubio, F. (2009): Philosophy of the Social Sciences, en Turner, B. (ed.) *The New Blackwell Companion to Social Theory*. Sussex: Wiley-Blackwell. (pp 60-80).
2. Cresswell, K.; Worth, A. & Sheikh, A. (2010). Actor-Network Theory and its role in understanding the implementation of information technology developments in healthcare. *BMC Medical Informatics and Decision Making*, 10, 67
3. Delanty, G. (2003). The Foundations of Social Theory, en Turner, B. (ed.) *The New Blackwell Companion to Social Theory*. Sussex: Wiley-Blackwell. (pp. 19-37)
4. Gardner, H. (1987). *La Nueva Ciencia de la Mente: Historia de la Revolución Cognitiva*. Barcelona: Paidós.
5. Gergen, K.J. (1985) The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40, 266-275.
6. Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la Psicología Social*. Barcelona: Sendai.
7. Ibáñez, T. (2003) La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectivas y perspectivas. *Política y Sociedad*, 40, 155-160.
8. Íñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista'. *Athenea Digital*, 8, <http://antalya.uab.es/athenea/num8/siniguez.pdf>
9. Law, J. (2009). Actor Network Theory and Material Semiotics. en Turner, B. (ed.) *The New Blackwell Companion to Social Theory*. Sussex: Wiley-Blackwell. (pp. 141-158).
10. Picart, C.J.; & Gergen, K. (2004). Dharma Dancing: Ballroom Dancing and the Relational Order. *Qualitative Inquiry*, 10, 836-868
11. Varela, F, J. (1996). *Conocer: Las Ciencias Cognitivas: Tendencias y Perspectivas*. *Cartografía de las Ideas Actuales*. Barcelona: Gedisa



Editado por Cipra Círculo de Psicoterapia Post - Racionalista
<http://www.cipra.cl>
Concepción. Chile. Teléfono 56 – 041 – 2466054